

Globalización y Salud de los Trabajadores

Oscar Feo ¹

Resumen

En los últimos años, la globalización se ha convertido en una de las categorías explicativas y analíticas de mayor relevancia en el mundo. Mucho se ha escrito y debatido sobre el tema y existen diversas formas de entenderla. El rasgo fundamental de la globalización, es la imposición de un modelo de pensamiento, de una forma de concebir el mundo, la sociedad, la producción y distribución de bienes, y las relaciones entre las naciones, que se conoce como *neoliberalismo* y constituye el paradigma económico de nuestro tiempo. Ese modelo de desarrollo, que dificulta la redistribución de la riqueza, concentra el capital, produce pobreza y desempleo, tiene un profundo impacto sobre la vida y la salud de los trabajadores.

En los inicios del siglo XXI, luego de la desaparición del llamado socialismo real, desaparece el escenario de bipolaridad capitalismo-comunismo, que identificó al mundo por más de 40 años, y se inicia un período de clara hegemonía del mundo occidental capitalista, que se caracteriza por la expansión y dominio del mundo por la cultura occidental, con predominio de los intereses económicos de las grandes corporaciones transnacionales y de la economía de mercado, liderizada por Estados Unidos. Un imperio casi invisible, que no aspira conquistar países, sino mercados, cuyo objetivo no es como antes, la anexión de territorios, sino el control de sus riquezas, haciendo que la mayoría de sus “súbditos” no perciban que están sometidos a él.

En el presente ensayo se intenta una reflexión en torno al impacto de los procesos que afectan directamente la salud de los trabajadores; algunos de carácter general, que tienen que ver con el deterioro de la calidad de la vida y el predominio de un modelo techno-productivo que conduce a la concentración de la riqueza, incrementa los niveles de pobreza y genera desempleo; y otros de carácter más particular, que alteran el mundo del trabajo y de las relaciones laborales, como lo son la flexibilización y precarización del trabajo, la sobreexplotación de la mujer, la maquila y el trabajo infantil. Además, se incrementa la importancia de la exportación de riesgos y el deterioro ambiental.

Palabras Claves: Globalización, Trabajo, Salud Ocupacional.

Abstract

In the last years, internationalisation process has become one of the most relevant explicative and Analytical categories in the world. Much has been written and argued about this subject and there are a diversity of ways to understand it. The fundamental character for internationalisation process, is the imposition of a mind model to conceive the world, society, production and deeds distribution, and relations between nations, known as neo liberalism which constitutes the nowadays economical paradigm. This development model, makes the riches redistribution difficult, concentrates the capital, produces poverty and unemployment, has a great impact on workers' life and health.

At the beginning of the XXI century, after so called real socialism disappearance, the capitalism-socialism bipolarity scenery, which identified the world for more than forty years, disappears and a the begins clear period of an occidental capitalist hegemony, characterized by the world expansion and dominion with occidental culture, and with the predominance of big foreigner corporations' economical interest and of the market economy, lead by United States. An almost invisible empire, that does not wish to conquer countries but markets, which objective is not the territory “anexion”, like before, but is to control their riches, not allowing most of their “subjects” to perceive their submission to them.

The intention in the present assay is to reflex on the impact of the process which affect directly the workers health; some in a general manner, related with the life quality deterioration and the predominance of a techno-productive model conducting to the riches concentration which increases poverty levels and generates unemployment; and others with a more particular character that alter the working world the labour relationships, as the work flexibility and precarious, the over exploiting of women, toll corn and infant work. Moreover the risks exportation and the environmental deterioration importance.

Key Words: Globalisation, Work and Occupational Health.

¹ Especialista en Salud Pública y Salud Ocupacional, Profesor Titular de la Universidad de Carabobo y del Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldón”, Maracay, Venezuela. E-mail: oscarfeo@telcel.net.ve

En los últimos años, la globalización se ha convertido en una de las categorías explicativas y analíticas de mayor relevancia en el mundo. Mucho se ha escrito y debatido sobre el tema y existen diversas formas de entenderla. Generalmente, se asume la globalización como un proceso evolutivo, casi natural, derivado de las grandes transformaciones tecnológicas en el campo de la informática y las telecomunicaciones; y al mismo tiempo, como un proceso de mundialización de la economía y expansión planetaria del capital transnacional, que implica una nueva división internacional del trabajo. Todas esas concepciones constituyen diferentes facetas y dimensiones de la globalización. Sin embargo, asumimos con Chomsky (2001) que el rasgo fundamental de la globalización, es la imposición de un modelo de pensamiento, de una forma de concebir el mundo, la sociedad, la producción y distribución de bienes, y las relaciones entre las naciones, que se conoce como *neoliberalismo* y constituye el paradigma económico de nuestro tiempo; generando una nueva forma de colonialismo, que ha reemplazado las viejas formas de dominación, por otras más sofisticadas, que impiden una mejor distribución de la riqueza, acentuando la concentración del poder y el capital. Stiglitz (2002) señala que uno de los rasgos fundamentales de la globalización es la aceptación del capitalismo triunfante norteamericano como única vía posible al progreso.

Ese modelo de desarrollo, que dificulta la redistribución de la riqueza, concentra el capital, produce pobreza y desempleo, tiene un profundo impacto sobre la vida y la salud de los trabajadores.

En los inicios del siglo XXI, luego de la desaparición del llamado socialismo real, la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión Soviética, desaparece el escenario de bipolaridad capitalismo - comunismo, que identificó al mundo por más de 40 años, y se inicia un período de clara hegemonía del mundo occidental capitalista, que se caracteriza por la expansión y dominio del mundo por la cultura occidental, con predominio de los intereses económicos de las grandes corporaciones transnacionales y de la economía de mercado, liderizada por Estados Unidos. Comprender esta situación implica también asumir la globalización como el nuevo escenario histórico y político que nos ha tocado vivir después de la guerra fría. Se trata de una forma de gobierno global, sin estado global, en el cual, un grupo de instituciones financieras: FMI, BM, OMC, estrechamente vinculadas a los intereses financieros

de las grandes corporaciones, dominan el mundo para satisfacer sus expectativas; pretendiendo el control de la vida social por los intereses privados, con el objetivo de maximizar sus ganancias y beneficios. Friedman (1994), en su clásico *Capitalismo y Libertad*, afirma que este control de la vida social y poder del mercado, cambia dramáticamente la concepción de la democracia, ahora la obtención de beneficios es la esencia de la democracia, todo gobierno que siga políticas contrarias al mercado es antidemocrático, independientemente del apoyo político y popular del que disfrute, ya que la esencia de los gobiernos es la defensa de la propiedad privada. La tierra vive una nueva era de conquistas, pero esta vez, quienes pretenden dominar al mundo son las empresas privadas y los grandes grupos industriales y financieros. Así mismo, Soros (1999), connotado representante del capitalismo financiero, considera que el actual sistema capitalista es un imperio cuya cobertura y extensión es mayor que cualquier imperio anterior, que gobierna toda una civilización y que quienes se salen de sus fronteras son considerados bárbaros. Un imperio casi invisible, que no aspira conquistar países, sino mercados, cuyo objetivo no es como antes, la anexión de territorios, sino el control de sus riquezas, haciendo que la mayoría de sus “súbditos” no perciban que están sometidos a él. Como elemento peculiar, el mismo Soros, advierte que debido a los fundamentalismos del mercado, este imperio se está volviendo insostenible.

La globalización, como fenómeno económico no es nuevo, ya lo describieron magistralmente Marx y Engels (1848) cuando previeron la mundialización del capitalismo, señalando que una de sus características básicas era la conversión de la dignidad personal en un simple valor de cambio, y la sustitución de numerosas libertades y derechos por la única y desalmada libertad de comercio. Sonntag (1997) señala críticamente que “organismos internacionales, economistas, analistas políticos y sociales, hablan de la globalización como si se tratara de un fenómeno totalmente nuevo (...) ese discurso se ha reforzado en la medida en que el pensamiento único se ha impuesto como ideología dominante (...) es necesario recordarles, porque en la última década y media, el proceso de mundialización del capitalismo, fue re-descubierto, re-bautizado y desvestido de su carácter evolutivo”. Es evidente, que la globalización en esa perspectiva no es un fenómeno nuevo, pero si lo es, como escenario histórico y político donde se decide hoy el destino del mundo y la humanidad.

Sin embargo, en el marco de este mundo globalizado por la economía capitalista y los intereses de las transnacionales, surgen y se consolidan diversos polos geopolíticos y megabloques comerciales regionales, que con diversos matices se confrontan, en férrea lucha, y coexisten: en primer lugar, el hegemónico y dominante, encabezado por los Estados Unidos de América, que además asume como natural el papel de “gendarme del mundo” en representación de los intereses del gran capital transnacional, y que consideran “bárbara” cualquier civilización que no acepte y cumpla sus normas y procedimientos, promoviendo la guerra y la agresión contra todos aquellos que no asumen sus principios y valores. En segundo lugar, la Unión Europea, comunidad de naciones que a pesar de su diversidad étnica, cultural y lingüística han asumido el camino de la integración, comprendiendo que es la única vía para confrontar con éxito la hegemonía norteamericana. En tercer lugar, el bloque asiático, liderizado por Japón, y conformado por los llamados “nuevos países industrializados” del sudeste asiático, actualmente aun resentido por la severa crisis de finales de los noventa, ampliamente comentada por Stiglitz en su libro “El malestar de la Globalización”, en el cual señala que esa crisis fue inducida por la incomprensión de la dinámica económica, que tienen los organismos financieros internacionales, particularmente el FMI. Por último, con perspectiva hacia el futuro, países como China, y un bloque embrionario, profundamente fragmentado pero con gran potencialidad, *AMÉRICA LATINA*, que a pesar de sus raíces histórico culturales similares, no ha podido asumir cabalmente el reto de la integración política y económica, y ostenta hoy el triste

signo de ser el subcontinente con mayores inequidades, en el cual se acelera la concentración de riquezas, al mismo tiempo que crece en forma inusitada la pobreza. Latinoamérica representa una comunidad de naciones de gran riqueza potencial, pero con factores exógenos y endógenos que dificultan su integración. Recordamos el célebre llamado de Simón Bolívar a la integración latinoamericana cuando convocaba al Congreso Anfictiónico de Panamá advirtiendo con gran visión de futuro “Para Nosotros la Patria es América”. La integración de los países de América Latina es un asunto extremadamente relevante, los Estados Unidos de América promueven el Tratado de Libre Comercio de las Américas, mejor conocida como ALCA, que se constituye en una de sus propuestas centrales para consolidar su dominación en el continente y promover total libertad para el capital y el mercado, eliminando las restricciones existentes (manteniendo sólo restricciones para el tránsito de las personas); ello supone la globalización de la dominación y las políticas neoliberales, lesionando la soberanía de las naciones y otorgando derechos especiales a las corporaciones para el arbitraje internacional de sus conflictos. Un periodista norteamericano, Friedman (2000) señala que por esa vía en pocos años ya las embajadas y las relaciones internacionales no corresponderán a las naciones, sino a las grandes corporaciones. El Tratado de Libre Comercio entre Canadá, México y Estados Unidos (NAFTA) proporciona muchos ejemplos de esa pérdida de soberanía. A continuación ejemplos de demandas de corporaciones transnacionales hacia México y/o Canadá, derivadas de esos acuerdos que protegen la

Corporación Involucrada	Motivo de la Demanda
Ethyl Corporation (USA)	La empresa solicitó una indemnización de 250 millones de US \$ al gobierno canadiense por la prohibición de un aditivo de comprobada neurotoxicidad (MMT) a la gasolina de vehículos automotores.
SDMyers (USA)	Demanda por 30 millones de US \$ al gobierno canadiense por haber prohibido la exportación de residuos tóxicos (PCBs).
Metalcad (USA)	Demanda a México (Municipalidad de San Luis Potosí) por su negativa a permitir la instalación de un vertedero de residuos tóxicos, en violación al artículo 11 del NAFTA.

Fuente: Swenarchuk, Michelle (1999) citado por la Profesora Greca Druck en la III Conferencia de Salud Ocupacional y Ambiental realizada en Bahía, Brasil en Junio de 2002

libertad de comercio, sin tomar en cuenta su impacto sobre la salud, y que revelan una transferencia de recursos públicos hacia empresas transnacionales, en una clara demostración de la pérdida de soberanía.

Venezuela ha promovido una alternativa diferente, expresada en la Cumbre de Presidentes realizada en Québec, Canadá, febrero 2001, planteando una integración por etapas, que señala la existencia de grandes desigualdades y heterogeneidades entre los países, y propone consolidar la integración del subcontinente y sus diversos acuerdos regionales (MERCOSUR, Comunidad Andina de Naciones, CARICOM), para, en una segunda etapa asumir la integración continental, dando prioridad a los intereses nacionales de los países de América Latina, para promover un desarrollo sostenible y construirnos con otros pueblos del sur, como bloque capaz de cimentar una nueva concepción de lo social, además de competir con los bloques existentes.

Rasgos fundamentales de la Globalización Neoliberal.

La globalización también se presenta como una ideología basada en tres grandes principios:

1. El fundamentalismo del mercado, que exalta la libre movilización del capital, la libertad de comercio, y el libre flujo de los factores de la producción, excepto la fuerza de trabajo, que continua sometida a múltiples y variadas restricciones.
2. El desmantelamiento de los estados nacionales, la desaparición de las fronteras para la actividad económica, y la pérdida de poder y soberanía de las naciones periféricas, en lo que algunos llaman la monarquía del capital. Ferrer (1997) dice “que al menos en materia económica y financiera, la soberanía de los estados habría sido desbaratada por la globalización, y que la soberanía radica actualmente en los mercados”; concluyendo que en la actualidad, las decisiones principales no las adoptan las sociedades y sus estados, sino los agentes transnacionales. Navarro (1997) demuestra que se imponen restricciones a los estados nacionales, que se traducen en limitaciones a sus posibilidades para tomar decisiones soberanas, no sólo en la conducción de su economía, sino también sobre como satisfacer las necesidades de su población.

3. La homogenización de las culturas y costumbres, imitación de patrones de consumo, fortalecimiento de la ideología consumista, que genera un “consumismo desaforado”, refuerza las concepciones individualistas y crea expectativas de vida no acordes con la realidad, en lo que Galeano (1997) llamó la cultura del “úselo y tírelo”, con el consecuente deterioro ambiental y agotamiento de los recursos naturales.

En esa perspectiva, en el mundo globalizado, la ideología neoliberal promueve diversos tipos de acciones para lograr sus intereses:

1. Privatizaciones: no sólo en la perspectiva de transferencias de empresas del sector público al privado, sino la conversión de derechos sociales en objetos de mercado. La salud y la educación, tradicionalmente considerados derechos ciudadanos, pasan a formar parte de los intereses económicos, y en muchos países se integran a los circuitos de acumulación del capital. Harnecker (2001) plantea que la privatización de los fondos de pensiones de la seguridad social, ha pasado a constituir uno de los elementos más apetecibles para el capital financiero, convirtiéndose en un rubro de gran rentabilidad.
2. Con especial impacto sobre la salud de los trabajadores la desregulación del mercado laboral, con su consecuencia de flexibilización y precarización del empleo, que ha producido un incremento de los accidentes de trabajo y las enfermedades ocupacionales.

Según la Organización Panamericana de la Salud OPS/OMS cada año ocurren en el mundo 5 millones de accidentes de trabajo, ocasionando 100.000 muertes, innumerables discapacidades y grandes pérdidas económicas y consecuencias sociales.

3. Focalización de los Programas Sociales: Usualmente las instituciones internacionales y las naciones identifican a la pobreza y la exclusión social, como grandes problemas a combatir y diseñan medidas para el combate de las mismas. No advierten, que el problema fundamental no es la pobreza, que ella es sólo manifestación y síntoma de la inadecuada e injusta distribución de la riqueza social. En consecuencia, diseñan programas focalizados

hacia los “pobres”, en vez de políticas sociales de carácter estructural para enfrentar los reales problemas de la economía.

4. La inversión especulativa: operaciones de capital a corto plazo, desvinculadas de la actividad real de producción, comercio e inversión, cuyo objetivo dominante es realizar ganancias especulativas. Se estima que el 95% de las operaciones en los mercados cambiarios, que asciende diariamente a 1,3 billones de US\$, consisten en movimientos especulativos. Amin (1997) economista africano y severo crítico de esta actividad, señala que ese desplazamiento de la actividad productiva por la especulativa, es la causa real de la crisis de la economía capitalista. En definitiva, los mercados financieros altamente especulativos, son protagonistas decisivos del proceso globalizador. Tobin, premio Nobel de economía, propuso un impuesto especial a la inversión especulativa, hoy conocida como “Tasa Tobin”, que según sus defensores sería suficiente para cancelar la deuda externa de las naciones menos desarrolladas del mundo.

Deuda Externa y Globalización.

La Deuda Externa es el problema más importante de los pueblos del mundo, la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (2002), ONG española, la define como *“el dinero que los países del sur deben a los bancos, a los países del norte y a las instituciones financieras, como consecuencia de los préstamos que sus gobiernos recibieron en el pasado y a los que no pueden hacer frente en la actualidad”*. Ese endeudamiento, en la mayoría de los casos se generó en la década de los setenta, cuando el excedente de liquidez producto de los petrodólares, permitieron a la banca ofrecer préstamos a bajos intereses y en condiciones relativamente favorables, para luego en los ochenta elevar fuertemente las tasas de interés haciendo impagable la deuda. Muchos de esos créditos fueron utilizados para la compra de armamento y el mantenimiento de gobiernos dictatoriales y corruptos.

Evolución de la deuda en millones de dólares

Monto de la Deuda	1970	1980	1990	1994	1999
	73	587	1.460	1.969	2.573

Fuente: Banco Mundial. GDF 2001

En la actualidad, la deuda crece constantemente, y se ha duplicado en los últimos diez años, haciendo que cerca de 150 países tengan que utilizar cifras cercanas al 50% de sus presupuestos nacionales para cancelar deuda externa, de los cuales se estima que la mitad no son para amortizaciones de capital sino para pago de intereses y penalidades.

La deuda se ha convertido en una especie de trampa usuraria, que genera irreversibilidad del endeudamiento, manteniendo en situación de dependencia a los países deudores que deben recurrir a nuevos préstamos para pagar los anteriores, situaciones similares se dan en la vida cotidiana con préstamos hipotecarios y para adquisición de bienes, en los cuales a pesar de pagar la deuda varias veces, siempre se mantiene el endeudamiento.

En Venezuela, la deuda en 1990 era de 35.000 millones de dólares, hoy sigue siendo de 35.000 millones de dólares, pero en estos doce años se han pagado más de 100.000 millones por concepto de amortizaciones a la deuda externa. Sencillamente inaceptable, vivimos para un sistema financiero mundial que se nutre de los pagos de deuda de decenas de países, a costa de la creciente pobreza y deuda social.

La deuda se ha convertido en el problema ético y político de mayor envergadura para la sociedad actual. Mientras nuestros gobiernos se esfuerzan por pagar compromisos contraídos en épocas pretéritas, crece la deuda social, que se expresa en deterioro y baja cobertura de servicios básicos, como educación y salud. No hay mayor problema para la salud y educación de nuestros pueblos que el deterioro de los servicios que genera este endeudamiento.

Es prioritario para los pueblos deudores del mundo la búsqueda de alternativas para salir de esa trampa que significa la deuda externa. Se han planteado diversas vías, el Jubileo 2000 fue una buena prueba de ello, la condonación de la deuda a los países más pobres, la creación de un impuesto internacional a la actividad financiera especulativa para pago de deuda, la propuesta de creación de un Fondo Humanitario Internacional, la determinación de que los países no paguen más del 25% de sus presupuestos en deuda. Todo ello sería posible con una amplia movilización social, que coloque a los países y sus sociedades ante los organismos financieros del mundo para llegar a acuerdos consensuados.

Globalización y Comunicación

Otro aspecto interesante a resaltar, es el impacto de la globalización sobre el mundo de la información. En esta era de la globalización neoliberal, el papel de los medios de comunicación, y particularmente de la TV, es fundamental. Existen en el mundo 1.500 millones de televisores (uno por cada 4 habitantes), y dice Galeano “la realidad es lo que muestra la TV”. El proceso globalizador pareciera hacer ver que no existen limitaciones para el intercambio de información, se minimizan las barreras geográficas, sociales o culturales, tenemos la posibilidad de información en tiempo real, observamos los fenómenos sociales, los problemas ambientales, las guerras, los actos de terrorismo, en el momento mismo de su ocurrencia. La TV decide lo que es importante y lo que no es tal; impone sus criterios y censuras, realiza trucos y montajes. La nueva estructura del mundo globalizado ha cambiado sustancialmente la tradicional división de poderes planteada por Montesquieu; dice Ramonet (2001) que el primer poder es el económico, y el segundo, el mediático, al servicio del económico, desplazando el poder político a un tercer lugar. Es importante entender este contexto para poder comprender el mundo contemporáneo. Los medios de comunicación son los encargados de presentar la verdad al mundo. Nuestras necesidades han llegado a ser aquellas que nos crean vía TV, así sentimos la necesidad de pertenecer a tal o cual banco, de vestir de tal manera, de escuchar tal música, de beber tal cerveza. Así, vamos desapareciendo como sujetos sociales para convertirnos en potenciales consumidores. Es la alienación por los medios. La TV y en general los medios de comunicación masiva, difunden mensajes de violencia y promueven estilos de vida claramente nocivos, basados en el consumismo. El interés de lucro de las nuevas sociedades desvirtúa de tal manera nuestro estilo de vida, que logra imponer, con la poderosa ayuda de los medios, factores que atentan contra la salud y calidad de vida (por ejemplo, el consumo de cigarrillos o de alcohol). Qué diferente pudiera ser la situación de salud de nuestros pueblos, si esta revolución en las comunicaciones se utilizara para hacer promoción de la salud, difundir mensajes de educación sanitaria, prevención de enfermedades y promoción de estilos saludables de vida.

Sin embargo, la realidad es otra, fenómenos subyacentes son poco percibidos por los usuarios de los medios, Ramonet (2001) en “La Tiranía de la Comunicación” nos demuestra como este fenómeno

global ha ocasionado transformaciones de gran significación en los medios de comunicación y su papel en la sociedad. En primer lugar, los medios han cambiado de propiedad, ahora la mayoría de ellos pertenecen a grandes corporaciones transnacionales, la mayoría de las agencias noticiosas han sido compradas por grandes imperios económicos.

Ejemplo de Corporaciones propietarias de medios de comunicación

Medio de Comunicación	Propietario
CNN	AOL Time Warner
NBC	General Electric
CBS	Westinghouse
ABC	Disney Corporation

Por supuesto ahora representan los intereses globales de esas corporaciones, su papel no es informar, es generar matrices de opinión que convienen a sus intereses. Ramonet (2001) presenta diversos ejemplos de manipulación interesada de información, y señala que las guerras, ya sean políticas, militares o económicas, van precedidas de ofensivas mediáticas para preparar y ganar a la opinión pública antes del inicio de las confrontaciones reales. Venezuela es un escenario y ejemplo vivo de esa situación, un laboratorio donde se demuestra el nuevo papel de los medios de comunicación en la construcción de imágenes no reales de lo que acontece, donde la “verdad mediática” hace que aparezcan delitos y culpables mediáticos, contruidos sin pudor para justificar los fines de los dueños del poder.

Los medios de comunicación imponen un estilo de vida subyugado a una idea esencial: la instauración del libre mercado. Los medios promueven constantemente una visión en la cual todo debe estar regido por el mercado. La función del Estado y de la sociedad organizada queda relegada a segundo plano. Un ejemplo de esto, lo observamos en el sector salud. Hemos sido testigos de la confrontación mediática alrededor de las reformas de la seguridad social y sobre todo de los fondos de pensiones. Harnecker (2001) evidencia cómo la creación de administradoras privadas de fondos de pensiones se ha convertido en uno de los elementos más atractivos para el capital financiero internacional y uno de los componentes fundamentales de la acumulación de capital. A nivel mundial, la banca ha difundido mensajes, muchas veces en forma abierta,

otras en forma subliminal, dirigidos a oponer la opinión de la población contra la administración pública de los fondos y a favorecer la aparición de los fondos privados de pensiones.

Globalización y Salud

Comprender lo que sucede en el sector salud pasa por comprender el impacto de la globalización sobre la calidad de vida y los servicios de salud.

Una de las características fundamentales del mundo globalizado es la concentración del capital y el incremento de la pobreza. La globalización neoliberal ha hecho que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres más pobres. En la última década los pobres constituyen más de una tercera parte de la humanidad y han aumentado a un ritmo inusitado, cita Stiglitz (2002), que de 1990 a esta época tenemos más de 100 millones de nuevos pobres, para un total que supera los 2.500 millones de habitantes en situación de pobreza, paradójicamente en un mundo que es más rico y produce mayor riqueza, pero que la concentra cada vez en menos manos.

En los últimos 50 años el PIB mundial pasó de cerca de 4 billones de dólares a 27 billones, con un incremento promedio anual de 4%, y el PIB por habitante pasó de 1591 a 4623 dólares, pero a pesar del incremento inusitado de la producción de riqueza, aumentaron los pobres, que hoy constituyen más de un 50% del planeta.

La globalización hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. 2.500 millones de personas, que representa casi la mitad de la humanidad, viven con menos de 2 dólares diarios y las 225 personas más ricas del mundo, poseen más dinero que la mitad de la población mundial.

Por supuesto, es necesario afirmar, contrariamente a lo que asumen muchos teóricos e instituciones a nivel mundial, que el problema fundamental no es la pobreza, la cual constituye sólo la expresión, de lo que realmente es el problema y mayor obstáculo al desarrollo: la irracional concentración del capital y la muy injusta distribución de la riqueza social. Un modelo de producción que concentra riqueza y genera desempleo y pobreza.

Los 28 países más desarrollados del planeta, cuentan con 15% de la población mundial, tienen el 10% de la carga mundial de enfermedad, pero consumen el 90% de los gastos mundiales de salud.

En este contexto, las organizaciones financieras internacionales han iniciado una gran arremetida e inversión en salud. En el escenario de la “guerra fría” y debido a la existencia del mundo socialista, sus intereses eran otros, invertían en áreas donde la tensión política y la confrontación eran evidentes, existen múltiples ejemplos: instrumentos claros al servicio de los intereses transnacionales en Chile y Nicaragua, al servicio de la contrainsurgencia en El Salvador, Guatemala, y todo sitio en el cual su aporte financiero fortalecía las políticas e intereses del gran capital. A partir de los noventa y desaparecida la confrontación capitalismo-socialismo, invierten en áreas que permiten reforzar y extender la dominación del capital y el mercado. Sus prioridades se transforman; por un lado asumen como primera prioridad, apoyar y aligerar la transformación de las economías socialistas centralmente planificadas, en economías de mercado, y en segundo lugar, exploran nuevas áreas de acción, particularmente, la seguridad social, la salud y la educación.

La salud, se convierte en un espacio para el lucro y la inversión privada, y se abren las posibilidades del manejo por parte del capital financiero de grandes masas de dinero, antes reservadas a los estados nacionales. El mercado de la salud se convierte en uno de los más atractivos y rentables; y los organismos multilaterales en uno de sus más activos promotores.

Mercado y Salud

A pesar del gran debate entre estado y mercado, que marca el mundo contemporáneo, ha sido ampliamente aceptado que la salud constituye un mercado imperfecto, que requiere de una amplia intervención del estado. La relación entre el paciente -cliente- o usuario de los servicios, con el proveedor, es sesgada por el poder y conocimientos del médico, y la indefensión del paciente. El estado como ente rector y regulador, es esencial para evitar y controlar las desviaciones y distorsiones producidas por los intereses económicos del capital que incursiona en el mercado sanitario. Revítese como ejemplo la carta del presidente

Clinton al pueblo de los Estados Unidos, donde señala los grandes problemas que el aseguramiento privado ha traído a la salud de millones de ciudadanos en la propia meca del capitalismo mundial, donde más de 30 millones de personas no tienen acceso a servicios de salud, y a pesar de la gran inversión que realizan (12% del PIB) tienen los peores indicadores sanitarios del mundo desarrollado.

Sanger (2001) analiza detalladamente los efectos del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (GATS) sobre el Sistema de salud canadiense, y advierte sobre su impacto negativo, señalando que “los principios comerciales son incompatibles con el sistema de salud”. El autor advierte que en Australia, en los últimos diez años el sistema de salud ha sido minado por acuerdos comerciales, haciendo que el 40% de la población haya migrado al sector privado de atención.

Pacheco (2001) señala que hasta los años 60 la producción de bienes y servicios para la atención médica no tenía gran significación dentro de la dinámica de acumulación de capital, la medicina se basaba mucho en la clínica y hacía uso de tecnologías de baja complejidad. Sin embargo, la revolución tecnológica y los grandes avances en informática, robótica, biotecnología, entre otras; transforma radicalmente esa situación. La producción de ciencia y tecnología se incorpora a la dinámica del capital y se concentra en grandes empresas, en muchos casos vinculados a la industria militar. Muchos de los conocimientos utilizados para el desarrollo de tecnología médica fueron inicialmente desarrollados para fines militares, en forma similar a lo que ocurrió con Internet. Hoy, un gran número de empresas del “complejo militar industrial”, como General Electric, Westinghouse, CGR, producen también tecnología médica.

Las estadísticas económicas señalan que el mercado de la salud se ha convertido en uno de los más importantes a nivel mundial, con diversos actores claves que conforman lo que se denomina el complejo médico industrial, integrado por los productores de tecnologías e insumos para los servicios de salud; la industria farmacéutica; el sector asegurador y financiero, y los productores directos de servicios en clínicas u hospitales privados.

La informática, la biología molecular, la imagenología y el desarrollo de nuevos materiales, han transformado la práctica de la medicina. Tecnologías inimaginables hace pocos años, se han hecho

indispensables: tomografía, resonancia magnética, métodos de tratamiento con rayos láser y gamma, cirugía laparoscópica, implantes y prótesis de nuevos materiales, son algunos ejemplos de ese desarrollo, que sin duda ha producido un impacto importantísimo sobre los costos de la salud. La salud se convierte en uno de los escenarios de mayor complejidad en relación al desarrollo científico técnico, iniciándose la era de la “medicina tecnomercantil”. Los avances de la ciencia han producido una revolución en los métodos de prevención, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. Es el complejo médico-industrial quien convierte esos conocimientos y avances en tecnologías susceptibles de ser aplicados a la población y en muchas oportunidades a los trabajadores, por ejemplo, con pruebas que determinan la susceptibilidad de potenciales trabajadores a ciertos riesgos .

Sin embargo, el hecho más resaltante es la gran brecha que existe entre ese desarrollo científico y el *no*-acceso que grandes sectores de la población tienen a esas técnicas y procedimientos. Su alta densidad tecnológica y elevado costo, hace que en la práctica esos métodos no sean accesibles para las grandes mayorías de la población. Sin embargo, las grandes empresas obtienen enormes ganancias. Por ejemplo, Jhonson y Jhonson -una de las empresas más grandes del mundo- acusa ganancias netas superiores al billón de US\$ en el primer trimestre del 98, y muchas empresas del complejo médico industrial como forman parte de las cien empresas más importantes del mundo.

En Venezuela, la ausencia de una política tecnológica nos ha convertido en un “paraíso” para los proveedores de tecnología médica. Figuramos entre los países de América Latina que adquiere mayor cantidad de tecnología, habiendo sido catalogada como *hipercomprador de tecnología*.

En el seno de la industria química, la farmacéutica se coloca en segundo lugar en orden de magnitud de inversión y ganancias. Grandes consorcios internacionales se dedican a investigar para producir nuevos y sofisticados medicamentos, generalmente de costo muy elevado y de muy difícil accesibilidad. Por cierto, en muchos casos, extrayendo las materias primas de nuestro país, que se encuentra catalogado en el mundo como de los de mayor diversidad biológica. La industria médico farmacéutica produce y gana billones de US\$ cada año. Hemos asistido a la década de las grandes fusiones, que incrementa sus ganancias y produce desempleo. Aventis (fusión de Hoechst y

Rhone-Poulanc) reportó un incremento de 38% en sus ganancias, Novartis (fusión de Sandoz y Ciba) considerada una de las mayores fusiones de la historia empresarial, fue motivada por las fuerzas de la globalización y del mercado que los obligaba a unirse para reducir costos e incrementar beneficios, entre otras cosas despidiendo grandes cantidades de trabajadores. Otro ejemplo, la fusión de Glaxo con Wellcome generó el despido de 7.500 trabajadores. En conclusión, ese nuevo modelo tecnoproductivo, se caracteriza por permitir a las empresas producir y ganar más con menos trabajadores, con la consecuente acumulación de ganancias para pocos, y generación de pobreza para muchos.

Una de las amenazas más dramáticas que se cierne sobre el mundo es la posibilidad de la privatización del genoma humano, uno de los hallazgos más importantes de la historia de la humanidad. Una de las discusiones alrededor de ese importante avance científico es la concesión de patentes y propiedad industrial sobre procesos biológicos, lo cual traería nefastas consecuencias.

Recientemente, en el marco de la OMC se aprobó un instrumento altamente perjudicial para la salud de la gente, pero beneficioso para la economía de las transnacionales, el TRIPS o Acuerdo sobre Aspectos Relacionados al Comercio y los Derechos de Propiedad Intelectual, que convierte la salud en una mercancía y otorga a transnacionales farmacéuticas los derechos de propiedad sobre la patente de medicamentos, que por cierto han sido desarrollados con una cuantiosa inversión pública. Ese acuerdo satisface las aspiraciones de las corporaciones farmacéuticas, al fortalecer los derechos de propiedad intelectual, pero impide el desarrollo de una industria farmacéutica nacional, que en países como Brasil y la India, producían medicamentos esenciales, por ejemplo, para el tratamiento del SIDA, proceso obstaculizado por los intereses corporativos. Ello demuestra claramente la contradicción entre la obtención de ganancias y el bienestar y salud de millones de personas, lo cual es particularmente evidente en África, donde estos acuerdos comerciales, han obstaculizado la acción gubernamental para proporcionar medicamentos que reducirían la muerte y el sufrimiento en sus ciudadanos.

En el mundo hay 36 millones de personas portadoras del virus del SIDA, con un alarmante crecimiento anual de más de 5 millones de casos. Según

estudios de la Universidad de Harvard el costo anual de tratamiento para un seropositivo es alrededor de 15.000 US\$, sin embargo el costo real del tratamiento podría estar en apenas 1.000 US\$, el resto es lucro, ganancia que a costa de la salud hacen las grandes corporaciones transnacionales de la enfermedad.

La entrada del gran capital en el sector salud incrementó notablemente los costos y desplazó la prevención.

Conclusión: El gran negocio es la enfermedad

Privatización de la Salud y la Seguridad Social

Buena parte de los procesos de reforma de salud promovidas por los organismos financieros multilaterales han tratado de introducir mecanismos para la “privatización” de la salud y la seguridad social, a través del desarrollo de administradoras privadas para la administración de fondos de pensiones (AFP), de los recursos para la salud provenientes del Estado o los particulares a través de cotizaciones (AFS), y las administradoras de riesgos de trabajo (ART) que captan fondos de las empresas y en algunos casos de los trabajadores. En todos los casos su objetivo es la privatización de la administración de los recursos económicos, incorporándolos a la dinámica de acumulación de capital y convirtiendo al sector privado en “depositario y guardián de los fondos” e intermediario entre el individuo y las instituciones prestadoras de servicios de salud. Un buen ejemplo de este modelo de reformas lo constituye la promovida en Venezuela por el gobierno de Caldera (1994-1998). Como testimonio de ese proceso quedan las leyes de Seguridad Social (1997), del Subsistema de Salud (1998) y de Pensiones (1998), que afortunadamente no llegaron a ponerse en práctica, y cuyo objetivo fundamental era abrir los mercados de seguridad social -particularmente pensiones- y salud, al capital financiero internacional.

Globalización y Salud de los Trabajadores

En el mundo globalizado existen múltiples procesos que afectan directamente la salud de los trabajadores, algunos de carácter general, que tienen que ver con el deterioro de la calidad de la vida y el predominio de un modelo tecnoproductivo que conduce a la concentración de la riqueza, incrementa los niveles de pobreza y genera desempleo. Otros de carácter más particular, que alteran el mundo del trabajo y de las

relaciones laborales, como lo son la flexibilización y precarización del trabajo, la sobreexplotación de la mujer, la maquila y el trabajo infantil. Además, se incrementa la importancia de la exportación de riesgos y el deterioro ambiental.

En el siguiente cuadro se resumen esos aspectos.

- ✓ Deterioro de la calidad de la vida
 - Aumento de niveles de pobreza
 - Desempleo
 - Trabajo infantil
- ✓ Deterioro Condiciones de Trabajo
 - Flexibilización laboral
 - Disminución de inversión en seguridad
 - Aumento de accidentes y enfermedades vinculados al trabajo
 - Sobreexplotación de las mujeres
 - Exportación de riesgos
- ✓ Deterioro Ambiental

PRIVATIZACION DE LOS SISTEMAS DE SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL

Comentaremos brevemente algunos de ellos

La revolución tecnológica generada por la automatización y robotización de los procesos ha multiplicado las potencialidades productivas sin mayores requerimientos de fuerza de trabajo, ello permite producir más, con menos trabajadores. Si tomamos en cuenta que uno de los factores fundamentales de redistribución de la riqueza social es la generación de empleo, entenderemos por qué hoy el mundo es más rico y se produce más, pero solo se benefician las grandes corporaciones, que producen mayores ganancias, mientras se incrementa la pobreza y el desempleo en el mundo. Esta situación tiene un gran efecto sobre las condiciones de trabajo y la salud de los trabajadores. Un ejemplo que permite explicar fácilmente esa situación es el de una gran fábrica textil en Maracay, Venezuela, que en 1980 empleaba 5000 trabajadores, y quince años después -en 1994- gracias a la modernización de su producción, producía el triple con solo 500 trabajadores. Se había reducido la cantidad de trabajadores en un 90%, pero se producía tres veces más. Sin embargo, la historia no terminó allí, hoy, esa

fábrica textil cerró sus puertas en Venezuela, y fue trasladada a otro país de América Latina, donde con unos trabajadores más baratos, sumisos que producen mayores ganancias. Es una dinámica productiva perversa que solo se preocupa por la acumulación del capital, independientemente de la generación de desempleo y pobreza que la acompaña. Conclusión: desempleo y pobreza para los trabajadores, mayores ganancias para los propietarios.

Al mismo tiempo esos trabajadores laboran en condiciones de sobre explotación que producen un gran desgaste. El modelo productivo llamada “maquila” es un buen ejemplo de utilización intensiva de mano de obra barata, con gran desgaste y perjuicio para los trabajadores, y sobre todo hacia las trabajadoras, que constituyen uno de los sectores más explotados y afectados.

La mujer trabajadora representa el 45% de la fuerza de trabajo en América Latina. Reciben salarios inferiores a los de los hombres. En muchos casos la mujer trabajadora no reciben ninguna remuneración (en algunos países hasta el 30% de las mujeres trabajadoras) Trabajan un promedio de 80 horas semanales.

Otra demostración de las crecientes inequidades en el campo de la salud de los trabajadores es el incremento del trabajo infantil. Según la Organización Internacional del Trabajo (2000) existen en América Latina y el Caribe más de 20 millones de niños trabajadores, de los cuales el 20% es menor de 14 años de edad.

Otro problema de gran importancia es el vinculado al deterioro ambiental que produce el actual modelo productivo, recordemos que los EEUU producen la mitad de las emisiones contaminantes del planeta y han enfrentado los esfuerzos internacionales por desarrollar normas de preservación del ambiente, siendo uno de los pocos países del mundo que se han negado a firmar el protocolo de Kyoto. Recientemente un grupo de científicos especulando sobre las posibles causas de desaparición de la vida sobre nuestro planeta, ubicaban como uno de los más graves problemas el deterioro ambiental, enfatizando en los fenómenos de recalentamiento global y desaparición de la capa de ozono, sólo por debajo de la amenaza de una guerra nuclear.

Reflexión Final

Tenemos grandes retos y tareas por delante. Promover y fortalecer a los nuevos movimientos y actores sociales que recorren el planeta, y que como el Foro social Mundial luchan por la paz, por la defensa del ambiente, por los derechos de las mujeres, de los pueblos indígenas, de los trabajadores, contra el trabajo infantil, y muchos otros.

Confrontar las propuestas neoliberales privatizadores, reafirmar a la salud y seguridad social como derechos humanos fundamentales, rescatar el valor y la dignidad del trabajo en la producción de

riqueza social, promoviendo mecanismos que permitan una mas justa redistribución de la riqueza social.

Construir en cada país planes de trabajo para preservar la salud de los trabajadores y trabajadoras, construir instrumentos organizativos para la educación popular que haga crecer la conciencia y la capacidad de lucha de las grandes mayorías.

Eso son algunos de los caminos que debemos recorrer en los próximos años, siempre con la clara percepción de que “otro mundo es posible” y que con nuestra acción lo estamos construyendo.

Bibliografía

- Amin, S. (1997). *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI.
- Banco Mundial (1993). *Informe sobre el desarrollo mundial 1993: Invertir en salud*. Washington DC: Oxford University Press.
- CEPAL (1999). *Panorama Social 1988*. Santiago de Chile: Autor.
- Chomsky, N. (2001). *El Beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Barcelona: Crítica.
- Clinton, W. (1993). Letter from President Clinton. *The President's Report to the American People*. New York: Touchstone Book.
- Ferrer, A. (1997). *Hechos y Ficciones de la Globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, M. (1962). *Capitalismo y Libertad (I)*. USA: University of Chicago Press
- Friedman, T. (2000). *The Lexus and the Olive Tree*. New York: Anchor Books.
- Galeano, E. (1997). *El libro de los abrazos*. Colombia: TM Editores.
- Harnecker, M. (2001). *Haciendo Posible lo imposible: La izquierda en el umbral del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística (2001) *Encuesta de Hogares por muestreo* [Cálculos de la Unidad de Medición de Condiciones de Vida]. Caracas: Autor.
- Sonntag, H. (1997). América Latina: La Patria Grande. En *Democracia para una Nueva Sociedad* (pp. 187-211). Caracas: Nueva Sociedad.
- Soros, G. (1998). *La crisis del capitalismo global*. Barcelona: Plaza&Janes.
- Stiglitz, J. (2002). *El Malestar de la Globalización*. Madrid: Taurus.
- Swenarchuk, M. (1999). Citada por Greca Druck en la III Conferencia de Salud Ocupacional y Ambiental. Bahia Junio 2002.
- World Bank, The (2000). *World Development Report 1999/2000*. Washington: Autor.
- World Health Organization (1999). *The World Health Report*. Geneva: Autor.